

Lectura del día:

- Génesis 18:16–19:38
- Mateo 6:25–7:14
- Salmo 8:1-9
- Proverbios 2:6-15

Génesis 18:16–19:38**Abraham intercede por Sodoma**

¹⁶Después de haber comido, los hombres se levantaron y miraron hacia Sodoma. Cuando salieron, Abraham caminó un tramo con ellos para despedirlos.

¹⁷«¿Ocultaré mis planes a Abraham?—preguntó el Señor—. ¹⁸Pues Abraham sin duda llegará a formar una nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de él. ¹⁹Yo lo escogí a fin de que él ordene a sus hijos y a sus familias que se mantengan en el camino del Señor haciendo lo que es correcto y justo. Entonces yo haré para Abraham todo lo que he prometido».

²⁰Así que el Señor le dijo a Abraham:

—He oído un gran clamor desde Sodoma y Gomorra, porque su pecado es muy grave. ²¹Bajaré para ver si sus acciones son tan perversas como he oído. Si no es así, quiero saberlo.

²²Los otros hombres se dieron la vuelta y se dirigieron a Sodoma, pero el Señor se quedó con Abraham. ²³Abraham se le acercó y dijo:

—¿Destruirás tanto al justo como al malvado? ²⁴Supongamos que encuentras cincuenta personas justas en la ciudad, ¿aun así la destruirás y no la perdonarás por causa de los justos? ²⁵Seguro que tú no harías semejante cosa: destruir al justo junto con el malvado. ¡Pues estarías tratando al justo y al malvado exactamente de la misma manera! ¡Sin duda, tú no harías eso! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no haría lo que es correcto?

²⁶Y el Señor contestó:

—Si encuentro cincuenta personas justas en Sodoma, perdonaré a toda la ciudad por causa de ellos.

²⁷Entonces Abraham volvió a hablar:

—Ya que he comenzado, permíteme decir algo más a mi Señor, aunque no soy más que polvo y cenizas. ²⁸ Supongamos que hubiera solo cuarenta y cinco justos en vez de cincuenta. ¿Destruirás toda la ciudad aunque falten cinco?

El Señor le dijo:

—No la destruiré si encuentro cuarenta y cinco justos allí.

²⁹ Entonces Abraham insistió en su petición:

—¿Supongamos que hubiera solamente cuarenta?

El Señor le contestó:

—No la destruiré por causa de esos cuarenta.

³⁰ —Por favor, no te enojes, mi Señor—rogó Abraham—. Permíteme seguir hablando.

¿Supongamos que se encontraran solamente treinta justos?

El Señor le contestó:

—No la destruiré si encuentro treinta.

³¹ Entonces Abraham dijo:

—Dado que me he atrevido a hablar al Señor, permíteme continuar. ¿Supongamos que hay solamente veinte?

El Señor le contestó:

—Entonces no la destruiré por causa de esos veinte.

³² Finalmente, Abraham dijo:

—Señor, por favor, no te enojes conmigo si hablo una vez más. ¿Y si hubiera tan solo diez?

Y el Señor contestó:

—Entonces no la destruiré por causa de esos diez.

³³ Cuando el Señor terminó la conversación con Abraham, siguió su camino, y Abraham regresó a su carpa.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 Al anochecer, los dos ángeles llegaron a la entrada de la ciudad de Sodoma. Lot estaba allí sentado y, cuando los vio, se puso de pie para recibirlos. Entonces les dio la bienvenida y se inclinó rostro en tierra.

2 —Señores míos—dijo él—, vengan a mi casa para lavarse los pies, y sean mis huéspedes esta noche. Entonces mañana podrán levantarse temprano y seguir su camino.

—Oh, no—respondieron ellos—. Pasaremos la noche aquí, en la plaza de la ciudad.

³ Pero Lot insistió, y finalmente ellos fueron con él a su casa. Lot preparó un banquete para ellos, con pan sin levadura recién horneado, y ellos comieron; ⁴ pero antes de que se fueran a dormir, todos los hombres de Sodoma, tanto jóvenes como mayores, llegaron de todas partes de la ciudad y rodearon la casa. ⁵ Y le gritaron a Lot:

—¿Dónde están los hombres que llegaron para pasar la noche contigo? ¡Haz que salgan para que podamos tener sexo con ellos!

⁶ Entonces Lot salió de la casa para hablar con ellos y cerró la puerta detrás de sí.

⁷ —Por favor, hermanos míos—suplicó—, no hagan una cosa tan perversa. ⁸ Miren, tengo dos hijas vírgenes. Déjenme traerlas, y podrán hacer con ellas lo que quieran. Pero les ruego que dejen en paz a estos hombres, porque son mis huéspedes y están bajo mi protección.

⁹ —¡Hazte a un lado!—gritaron ellos—. Este tipo llegó a la ciudad como forastero, ¡y ahora actúa como si fuera nuestro juez! ¡Te trataremos mucho peor que a esos hombres!

Y se lanzaron contra Lot para tirar la puerta abajo.

¹⁰ Pero los dos ángeles^[a] extendieron la mano, metieron a Lot dentro de la casa y pusieron el cerrojo a la puerta. ¹¹ Luego dejaron ciegos a todos los hombres que estaban en la puerta de la casa, tanto jóvenes como mayores, los cuales abandonaron su intento de entrar.

¹² Mientras tanto, los ángeles le preguntaron a Lot:

—¿Tienes otros familiares en esta ciudad? Sácalos de aquí, a tus yernos, hijos, hijas o cualquier otro, ¹³ porque estamos a punto de destruir este lugar por completo. El clamor contra esta ciudad es tan grande que ha llegado hasta el Señor, y él nos ha enviado para destruirla.

¹⁴ Entonces Lot salió con prisa a contarles a los prometidos de sus hijas: «¡Rápido, salgan de la ciudad! El Señor está a punto de destruirla»; pero los jóvenes pensaron que lo decía en broma.

¹⁵ Al amanecer de la mañana siguiente, los ángeles insistieron:

—Apresúrate—le dijeron a Lot—. Toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí. ¡Vete ahora mismo, o serás arrastrado en la destrucción de la ciudad!

¹⁶ Como Lot todavía titubeaba, los ángeles lo agarraron de la mano, y también a su esposa y a sus dos hijas, y los llevaron enseguida a un lugar seguro fuera de la ciudad, porque

el Señor tuvo misericordia de ellos. ¹⁷ Cuando quedaron a salvo fuera de la ciudad, uno de los ángeles ordenó:

—¡Corran y salven sus vidas! ¡No miren hacia atrás ni se detengan en ningún lugar del valle! ¡Escapen a las montañas, o serán destruidos!

¹⁸ —¡Oh, no, mi señor!— suplicó Lot. ¹⁹ Ustedes fueron tan amables conmigo y me salvaron la vida, y han mostrado una gran bondad; pero no puedo ir a las montañas. La destrucción me alcanzaría allí también, y pronto moriría. ²⁰ Miren, hay una pequeña aldea cerca. Por favor, déjenme ir allá; ¿no ven lo pequeña que es? Así no perderé la vida.

²¹ —Está bien—dijo el ángel—, concederé tu petición. No destruiré la pequeña aldea. ²² ¡Pero apresúrate! Escapa a la aldea, porque no puedo hacer nada hasta que llegues allí.

(Esto explica por qué aquella aldea se conocía como Zoar, que significa «lugar pequeño»).

²³ Lot llegó a la aldea justo cuando el sol salía en el horizonte. ²⁴ Enseguida el Señor hizo llover de los cielos fuego y azufre ardiente sobre Sodoma y Gomorra. ²⁵ Las destruyó por completo, junto con las demás ciudades y aldeas de la llanura. Así arrasó a todas las personas y a toda la vegetación; ²⁶ pero la esposa de Lot miró hacia atrás mientras lo seguía y quedó convertida en una estatua de sal.

²⁷ Abraham se levantó temprano esa mañana y salió de prisa al lugar donde había estado en la presencia del Señor. ²⁸ Miró al otro lado de la llanura, hacia Sodoma y Gomorra, y vio que subían columnas de humo desde las ciudades como si fuera el humo de un horno.

²⁹ Pero Dios había escuchado la petición de Abraham y salvó la vida de Lot, a quien sacó del desastre que se tragó a las ciudades de la llanura.

Lot y sus hijas

³⁰ Tiempo después, Lot abandonó Zoar porque tenía miedo de la gente de allí y fue a vivir a una cueva en las montañas junto con sus dos hijas. ³¹ Cierta noche, la hija mayor le dijo a su hermana: «No quedan hombres en ningún lugar de esta región, así que no podemos casarnos como todas las demás; y nuestro padre pronto será demasiado viejo para tener hijos. ³² Ven, vamos a emborracharlo con vino, y después tendremos sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre».

³³ Así que aquella noche lo emborracharon con vino, y la hija mayor entró y tuvo relaciones sexuales con su padre. Él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁴ A la mañana siguiente, la hermana mayor le dijo a la menor: «Anoche tuve sexo con nuestro padre. Volvamos a emborracharlo con vino esta noche, y tú entrarás y tendrás sexo con él. De esa forma preservaremos nuestra descendencia por medio de nuestro padre». ³⁵ Así que aquella noche ellas volvieron a emborracharlo con vino, y la hija menor entró y tuvo relaciones sexuales con él. Igual que antes, él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁶ Como resultado, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su propio padre. ³⁷ Cuando la hija mayor dio a luz un hijo, le puso por nombre Moab.^[b] Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los moabitas. ³⁸ Cuando la hija menor dio a luz un hijo, le puso por nombre Ben-ammi.^[c] Él llegó a ser padre de la nación conocida ahora como los amonitas.

Mateo 6:25–7:14

²⁵ »Por eso les digo que no se preocupen por la vida diaria, si tendrán suficiente alimento y bebida, o suficiente ropa para vestirse. ¿Acaso no es la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? ²⁶ Miren los pájaros. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque el Padre celestial los alimenta. ¿Y no son ustedes para él mucho más valiosos que ellos? ²⁷ ¿Acaso con todas sus preocupaciones pueden añadir un solo momento a su vida?

²⁸ »¿Y por qué preocuparse por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni cosen su ropa; ²⁹ sin embargo, ni Salomón con toda su gloria se vistió tan hermoso como ellos. ³⁰ Si Dios cuida de manera tan maravillosa a las flores silvestres que hoy están y mañana se echan al fuego, tengan por seguro que cuidará de ustedes. ¿Por qué tienen tan poca fe?

³¹ »Así que no se preocupen por todo eso diciendo: “¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿qué ropa nos pondremos?”. ³² Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos, pero su Padre celestial ya conoce todas sus necesidades. ³³ Busquen el reino de Dios^[a] por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten.

³⁴ »Así que no se preocupen por el mañana, porque el día de mañana traerá sus propias preocupaciones. Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy.

No juzgar a los demás

7 »No juzguen a los demás, y no serán juzgados. ² Pues serán tratados de la misma forma en que traten a los demás.^[b] El criterio que usen para juzgar a otros es el criterio con el que se les juzgará a ustedes.^[c]

³ »¿Y por qué te preocupas por la astilla en el ojo de tu amigo,^[d] cuando tú tienes un tronco en el tuyo? ⁴ ¿Cómo puedes pensar en decirle a tu amigo: “Déjame ayudarte a sacar la astilla de tu ojo”, cuando tú no puedes ver más allá del tronco que está en tu propio ojo? ⁵ ¡Hipócrita! Primero quita el tronco de tu ojo; después verás lo suficientemente bien para ocuparte de la astilla en el ojo de tu amigo.

⁶ »No desperdicien lo que es santo en gente que no es santa.^[e] ¡No arrojen sus perlas a los cerdos! Pisotearán las perlas y luego se darán vuelta y los atacarán.

Oración eficaz

⁷ »Sigue pidiendo y recibirás lo que pides; sigue buscando y encontrarás; sigue llamando, y la puerta se te abrirá. ⁸ Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le abrirá la puerta.

⁹ »Ustedes, los que son padres, si sus hijos les piden un pedazo de pan, ¿acaso les dan una piedra en su lugar? ¹⁰ O si les piden un pescado, ¿les dan una serpiente? ¡Claro que no! ¹¹ Así que si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más su Padre celestial dará buenos regalos a quienes le pidan.

La regla de oro

¹² »Haz a los demás todo lo que quieras que te hagan a ti. Esa es la esencia de todo lo que se enseña en la ley y en los profetas.

La puerta angosta

¹³ »Solo puedes entrar en el reino de Dios a través de la puerta angosta. La carretera al infierno^[f] es amplia y la puerta es ancha para los muchos que escogen ese camino. ¹⁴ Sin embargo, la puerta de acceso a la vida es muy angosta y el camino es difícil, y son solo unos pocos los que alguna vez lo encuentran.

Salmo 8:1-9

Para el director del coro: salmo de David; acompañese con instrumento de cuerda.^[a]

8 Oh Señor, Señor nuestro, ¡tu majestuoso nombre llena la tierra!
Tu gloria es más alta que los cielos.
2 A los niños y a los bebés les has enseñado
a hablar de tu fuerza;^b
así silencias a tus enemigos
y a todos los que se te oponen.
3 Cuando miro el cielo de noche y veo la obra de tus dedos
—la luna y las estrellas que pusiste en su lugar—, me pregunto:
4 ¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos,
los seres humanos para que de ellos te ocupes?^c
5 Sin embargo, los hiciste un poco menor que Dios^d
y los^e coronaste de gloria y honor.
6 Los pusiste a cargo de todo lo que creaste,
y sometiste todas las cosas bajo su autoridad:
7 los rebaños y las manadas
y todos los animales salvajes,
8 las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que nada por las corrientes oceánicas.
9 Oh Señor, Señor nuestro, ¡tu majestuoso nombre llena la tierra!

Proverbios 2:6-15

Proverbios 2:6-15

Nueva Traducción Viviente

6 ¡Pues el Señor concede sabiduría!
De su boca provienen el saber y el entendimiento.
7 Al que es honrado, él le concede el tesoro del sentido común.
Él es un escudo para los que caminan con integridad.
8 Él cuida las sendas de los justos
y protege a los que le son fieles.
9 Entonces comprenderás lo que es correcto, justo e imparcial
y encontrarás el buen camino que debes seguir.

¹⁰ Pues la sabiduría entrará en tu corazón,
y el conocimiento te llenará de alegría.

¹¹ Las decisiones sabias te protegerán;
el entendimiento te mantendrá a salvo.

¹² La sabiduría te salvará de la gente mala,
de los que hablan con palabras retorcidas.

¹³ Estos hombres se alejan del camino correcto
para andar por sendas tenebrosas.

¹⁴ Se complacen en hacer lo malo
y disfrutan los caminos retorcidos del mal.

¹⁵ Sus acciones son torcidas,
y sus caminos son errados.